

HISTORIA

EL CONTEXTO

La división provincial por el frente de guerra agravó la represión

La Guerra Civil partió la provincia de en dos: una bajo el control de la República que ocupaba la zona oriental con Alcañiz como principal población y otra dominada por los sublevados en las comarcas más occidentales, incluida la capital. La proximidad del frente provocó una ola de represión

generalizada en ambos sectores para anular a los elementos más destacados del bando contrario. En las tierras orientales se llevaron a cabo las experiencias colectivizadoras dirigidas por la CNT y la FAI mientras en el lado franquista el control correspondió a los militares, a la Falange y a sectores

conservadores. La división provincial por el frente de guerra acentuó las acciones represivas que desembocaron en fusilamientos y arbitrariedades en "las dos españas". El ejemplo más sangrante de la crueldad de la contienda se plasmó en la propia capital que cambió de manos en dos ocasiones.

LA GEOGRAFÍA

■ **Dos mitades:** El Bajo Aragón y el Maestrazgo permanecieron fieles a la República mientras la cuenca del Jiloca, la capital y Albarracín quedaron en la 'zona nacional'.

HISTORIA

Datos de una fosa común

1.005

Un cartel al borde de uno de los pozos de Caudé recuerda: "Aquí yacen 1.005 fusilados en 1936 por la dictadura. Vuestros familiares y amigos os rinden homenaje".

3.500

La comisión gestora de la Fundación Pozos de Caudé dispone de un boceto para acondicionar el entorno de la fosa como una zona ajardinada de 3.500 metros cuadrados.

719

El monumento que recuerda a las víctimas de la represión franquista en 1936 costó 719 euros, pagados mediante donativos. La valla que rodea el recinto costó otros 763 euros.

6

Seis organizaciones sindicales y políticas -PSOE, IU, PCE, CNT, UGT y CC.OO.- han puesto en marcha la Fundación Pozos de Caudé, en proceso de constitución.

Una fundación salvará la memoria de los republicanos fusilados

Partidos, sindicatos y particulares ponen en marcha la iniciativa para dignificar el entorno de los pozos de Caudé, usados como sepultura colectiva en los primeros meses de la Guerra Civil

TERUEL. Uno de los episodios más macabros de la Guerra Civil en la provincia, el enterramiento masivo en un antiguo pozo de Caudé de cientos de republicanos fusilados por los franquistas, abandonará la penumbra histórica en la que se encuentra gracias al empeño de los familiares de las víctimas y de varias organizaciones sindicales y políticas agrupadas en la Fundación Pozos de Caudé, en proceso de constitución. Los promotores de esta entidad recalcan que no quieren "revanchismos". Su único objetivo es rescatar del olvido unos hechos dramáticos para que quede constancia de ellos y "nunca más vuelvan a repetirse".

La mayor fosa común de la Guerra Civil en la provincia, los pozos de Caudé, está ubicada en medio de un descampado junto a la carretera N-234 cerca de Teruel capital. Dos monumentos conmemorativos -uno promovido por UGT y PSOE y otro por CNT- recuerdan a las víctimas. A finales de los años setenta, familiares de los fusilados levantaron un mausoleo dedicado a sus seres queridos, "fusilados por defender la libertad y la democracia", según reza una leyenda.

Los sindicatos UGT, CC.OO., CNT y los partidos PSOE, IU y PCE acaban de elaborar los estatutos de una fundación que acondicionará el entorno del monumento con dignidad y que promoverá una investigación histórica que sirva para precisar los dramáticos hechos ocurridos en los primeros meses de la Guerra Civil en Teruel, cuando un millar de militantes izquierdistas y simpatizantes de la II República fueron fusilados y, a continuación, arrojados a un viejo pozo de agua mezclados con capas de cal viva.

El presidente de la Fundación Pozos de Caudé, Francisco Sánchez, asegura que no busca "venganza" por la muerte de sus familiares a manos de los sublevados contra la República. Un abuelo de Sánchez vecino de Cella murió fusilado en julio de 1936. "Se lo llevaron engañado una noche del mes de julio de 1936 -relata-. Le dijeron que iba a declarar en la Guardia Civil y que podría volver a casa enseguida. Luego, lo fusilaron y ni siquiera pudo despedirse de la familia". La familia consiguió averiguar que, como tantos otros, había sido arrojado a los pozos de Caudé, convertidos en una gigantesca fosa común de 84 metros de profundidad.

Sánchez considera improbable que pueda concretarse el número exacto de personas

UGT, CC.OO., PSOE, IU, CNT y PCE impulsan un proyecto para recordar a las víctimas

Los familiares de los republicanos sepultados rechazan el "revanchismo"

los cadáveres, los cubrieron de capas de cal y se trata de un enterramiento masivo".

Francisco Sánchez opina que la exhumación para proceder a la identificación de los restos mediante técnicas forenses sería más viable en otros enterramientos del entorno de Teruel menos masivos. Fosas colectivas de republicanos fusilados se pueden encontrar en Gea de Albarracín y en el cementerio de Albarracín.

Las escalofriantes historias sobre la desaparición de sindicalistas, políticos y simpatizantes republicanos en los primeros meses de la Guerra Civil se repiten en el entorno de la capital. Un vecino de Cella explica que una mujer desapareció tras ser separada de su hijo de solo dos años "por el sólo hecho de haber bordado una bandera republicana". Otro descendiente de las víctimas recuerda que, "en algunos casos, el camión con los detenidos se detenía al borde del pozo y, tras ser fusilados, eran empujados a la fosa. A veces, las víctimas eran arrojadas a la fosa todavía moribundas".

El hermano de una mujer fusilada resalta que, "durante décadas, la historia de la Guerra Civil se ha basado en la versión de una de las partes. Ya es hora de que se sepa toda la verdad".

LUIS RAJADEL



Ramos de flores en el pozo de Caudé utilizado como fosa común en la Guerra Civil. ANTONIO GARCÍA

Un monumento visitado cada 1º de mayo por las organizaciones sindicales

TERUEL. Los pozos de Caudé son un monumento 'vivo' a las víctimas de la represión franquista. Cada 1º de mayo, este lugar es visitado por delegaciones de las principales organizaciones sindicales -UGT, CC.OO., y CNT-, que celebran de este modo la Fiesta del Trabajo. Rinden así homenaje a los sindicalistas, que, tras ser fusilados en los primeros meses de la Guerra Civil, fueron enterrados en los pozos.

El monumento tiene siempre flores frescas y vasijas nuevas. Las visitas de familiares de las víctimas son continuas. En la tarjeta que acompaña a un ramo de flores todavía sin marchitar, se lee: "A mi querido padre Francisco Martínez. Tus hijos y tus nietos no te olvidan". También, por desgracia, son habituales las acciones vandálicas que provocan roturas o dejan un reguero de pintadas. Los sindicatos son, precisa-

mente, los promotores de la Fundación Pozos de Caudé, que, además de investigar los luctuosos hechos ocurridos en 1936, quiere acondicionar el entorno del monumento con un pequeño parque y mejorar el acceso, actualmente muy peligroso. Sin embargo, los problemas burocráticos con que tropieza la constitución de la Fundación, con estatutos ya elaborados, podría reconducir el proyecto hacia una asociación.

Actualmente, la comisión gestora de la Fundación negocia con la DGA la cesión del suelo que ha adquirido en el entorno del monumento para desarrollar la plataforma industrial de Teruel, Platea. El consejero de Obras Públicas, Javier Velasco, se muestra sensible a la petición y es partidario de construir la zona verde que corresponderá a Platea alrededor del mausoleo.

L.R.

Un terror difícil de superar

TERUEL. La cifra exacta de personas enterradas en los pozos de Caudé víctimas de la represión contra los republicanos desatada en 1936 es todavía una incógnita. Aunque un cartel informa en la boca del pozo que allí yacen "1.005 fusilados", no existe un listado fiable de los enterrados.

El terror asociado a aquella matanza tardó décadas en desvanecerse. Jaurés Sánchez, hijo y hermano de dos mujeres fusiladas en Caudé, explica que hasta hace pocos años hubo "mucho miedo" a hablar de la hecatombe de 1936. "A mis hijos recuerda-no les conté lo que le había pasado a nuestra familia en la Guerra Civil hasta que fueron mayores".

Francisco Sánchez, exalcalde de Cella por el PSOE y familiar de uno de los republicanos fusilados en Caudé, ha confeccionado una lista de 86 personas de la localidad ejecutadas en 1936. Aunque opina que el miedo a recordar se ha superado en gran parte, reconoce que todavía hay familias que, por temor, "no quieren saber nada relacionado con los pozos". L.R.



Los hermanos Sánchez, junto al monumento a las víctimas que promovieron en 1978. A.G.

LA MADRE Y UNA HERMANA DE ÁNGEL Y JAURÉS SÁNCHEZ FUERON FUSILADAS EN 1936

Los familiares buscan "justicia histórica" para las víctimas

TERUEL. Jaurés y Ángel Sánchez, dos hombres de Teruel de 74 y 78 años, respectivamente, recuerdan todavía cómo el 8 de agosto de 1936 los fascistas se llevaron de casa a su madre de cuarenta años. Un mes después, el siniestro episodio se repitió con su hermana de tan sólo 17 años. No volvieron a tener noticias de ellas y, posteriormente, supieron que habían sido fusiladas y enterradas, junto a otros cientos de ejecutados por su fidelidad a la II República, en los pozos de Caudé. Sus delitos fueron ser la esposa e hija de un concejal del PSOE en la capital.

"Me acuerdo de todo lo que ocurrió -relata Jaurés-. Las detuvieron y, al cabo de unos días, las fusilaron sin ningún motivo. En aquellos días esto era 'el pan nuestro de cada día'. Mi madre no tuvo ningún protagonismo político durante la República y mi hermana se limitó a militar en las Juventudes Socialistas. Ese fue todo su delito".

Los dos hermanos apoyan la Fundación Pozos de Caudé, en proceso de constitución y que pretende recuperar la memoria de aquel trágico episodio. Aseguran, no obstante, que no tienen "ningún ánimo de revancha". No piden responsabilidades por aquellos episodios sangrientos y se limitan a reclamar que "se haga justicia histórica" con las víctimas.

Jaurés Sánchez señala que si hubiera que pedir cuentas por las muertes de su madre y su

hermana debería dirigirse a hijos o nietos de quienes las provocaron y "eso sería caer en la misma injusticia que cometieron con nosotros".

Para evitar que el recuerdo de aquellos hechos se perdiera, los hermanos Sánchez encabezaron en los años setenta, cuando la implantación de la democracia era "un hecho irreversible", una iniciativa social para levantar un monumento que honrara a las víctimas de la represión franquista sobre los civiles de Teruel y su entorno en los primeros meses de la Guerra Civil.

Un desembolso de 119.633 pesetas, recogido a partir de donativos de familiares de las víctimas y simpatizantes de organizaciones de izquierda, así como el trabajo desinteresado de muchos de ellos permitió levantar en los pozos de Caudé el mausoleo que todavía hoy se conserva cerca de

la N-234. "No trabajó mucha gente porque eran los primeros años de la democracia y todavía había miedo", recuerda Jaurés.

Los hermanos Sánchez reconocen que la cifra de 1.005 muertos enterrados en los pozos de Caudé es una aproximación, porque la cantidad exacta de fusilados "nunca se sabrá". Durante muchos años, han recopilado informaciones a partir de contactos con familiares de víctimas en Teruel y otros pueblos de la comarca y han confirmado 300 fusilamientos en los primeros meses de la Guerra Civil. El destino más probable de los cadáveres fueron los pozos de Caudé.

"A Caudé traían cadáveres a enterrar de un radio de 50 kilómetros alrededor de la capital -recuerda Jaurés-. Fueron tantos los enterrados que un pozo de 84 metros se llenó a rebosar y hubo que abrir zanjas para enterrar a los muertos, además de utilizar otros pozos cercanos como fosas comunes".

Jaurés no es partidario de exhumar los restos enterrados en los pozos para su identificación, una iniciativa que se ha llevado a cabo en una fosa común franquista de El Bierzo (León). A juicio de este turolense, "no es momento de desenterrar los cadáveres". "No creo que sacáramos nada en limpio -dice- porque fue un enterramiento tan masivo que no conduciría a nada".

L.R.



Francisco Sánchez, presidente de la comisión gestora de la Fundación Pozos de Caudé. ANTONIO GARCÍA



Lápidas que recuerdan a algunos de los fusilados en 1936 en Caudé por su fidelidad a la República. A.G.